

# MONITOR DEL COMERCIO.

## EL MONITOR

EN REPORTE

### EN MADRID

todos los jueves

POR LA MAÑANA.

Y SE REMITE

### A PROVINCIAS

POR EL CORREO

FRANCO EL PORTE.

### NADIE RECIBE

mas de un ejemplar

GRATIS

DE CADA NUMERO

aunque tenga

DERECHO A EL

POR VARIOS CONCEPTOS.



## EL PRECIO

DE LOS ANUNCIOS

ES 25 CENTIMOS

cada 40 letras

PARA LOS QUE ANUNCIAN

PERIODICAMENTE,

ó 50 CENTIMOS]

PARA LOS DEMAS.

NO SE REPITE

EL ENVIO DE LOS NUMEROS

por ningun motivo

PORQUE SOLO SE TIRA

DE CADA UNO

los ejemplares necesarios

PARA EL SERVICIO.

## ADVERTENCIA.

Si siguiendo nuestro propósito de hacer una edicion completa de las obras festivas y humorísticas de EL CURIOSO PARLANTE, insertamos hoy en el lugar correspondiente el anuncio del tomo que comprende los *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica*, en que de una manera nueva y original, trazó el autor, no una descripcion árida y descarnada del pais visitado; no un itinerario topográfico y estadístico de pueblos tan próximos y conocidos; sino un cuadro animado y crítico de las condiciones y manera de existir de aquellos pueblos; una brillante esposicion de las impresiones producidas por aquel espectáculo en el ánimo de un español y para servir de útil consejo á sus compatriotas; una descripcion, en fin, festiva á par que filosófica de aquellos usos y costumbres, en contraste imparcial con los propios de nuestra sociedad: todo sin acrimonia ni entusiasmo, con la buena fé, el patriotismo, y la fácil soltura que distinguen especialmente á la pluma del autor.

Ciertamente que el transcurso de veinte años que han pasado desde que tuvo lugar aquel viaje y se escribieron estos *Recuerdos*, habrán hecho variar radicalmente muchas cosas, caducar muchas costumbres, y ha debido, por consiguiente, quitar interés á muchas de las observaciones y escenas en ellos trazadas. Especialmente en las que se refieren á nuestra sociedad, y que se presentan en ingenioso contraste con las de la francesa, es donde se observa mas esta diferencia, pues que el rápido y asombroso progreso de nuestra España en estos últimos tiempos, ha venido á borrar las distancias que, por causas de todos conocidas, nos separaba de paises mas adelantados en prosperidad y cultura.

Pero no porque afortunadamente hayan desaparecido las causas y los efectos de aquel atraso respectivo, dejarán á nuestro ver de apreciarse en lo que valen el esquisito tacto, el buen criterio del escritor filósofo y patriota, que señalaba *hace veinte años* y se atrevia á reconocer aquellos notables y lastimosos contrastes, promoviendo indirectamente su remedio moral y material; ni por haberse modificado tambien las costumbres y la sociedad estrangera,

dejarán de leerse con placer las festivas y gráficas pinturas de EL CURIOSO PARLANTE, que forman la serie de estos *Recuerdos*, y que creemos producirán siempre en su lectura un grato interés y simpatía. Porque en las obras de esta especie, la forma y el estilo son lo que asegura su éxito; así como por mucho que hayan variado las costumbres francesas é italianas desde el siglo pasado, todavía se leen con placer el *Viage de Sterne* y las *Carias de Dupat*.

## LAS NOCHES DE ESTIO.

### SEGUNDA NOCHE.

(Continuacion.)

—Esta noche ha perdido vd. mucho, caballero, le dije, dándole á mi voz un acento muy simpático. —¡Qué le importa á vd.! me contestó.

Y antes que me hubiese yo repuesto del asombro que me causó esta brutal respuesta, la muchedumbre que pasaba nos habia separado.

—Parece, dije yo, que aquí, como en ciertos tribunales, está prohibida toda clase de manifestaciones.

Volví á mi fonda, y no obstante la fatiga de cuatro noches sin descanso, dormí mal: no veía sino florines, pesos duros, guineas y napoleones, ya bajo la forma de lluvia, ya bajo el aspecto de un magnífico rio, donde metía las manos y hasta todo el cuerpo; resonaba despues sordamente á mis oidos la monótona voz del banquero: Jueguen vds., la jugada está hecha, no se pone más.

Esta pesadilla duró hasta el dia. Me levanté fatigado y lleno de sudor. Abrí la ventana y el aire matinal devolvió alguna calma á mis sentidos. Entonces me trazé el plan del dia, era este el del combate: despues de almorzar, visitaria la ciudad, entraria en el salon y jugaria algunos florines, como por ensayo, y me levantaria con una ganancia que no llamara la atencion de nadie; por la noche empeñaria la accion jugando no plata ni oro, sino billetes.

Admiré mi combinacion y más que nada mi prudencia.

Hacia un sol brillante, y todo tomaba un aire de festividad: positivamente el cielo estaba en mi favor. Hice la última repelicion en la ruleta que habia tenido el cuidado de llevar conmigo: siempre tuve un favorable éxito.

Salí loco de contento.

Hombourg está muy pronto visto: compónese de

una sola calle llena de espléndidas fondas. Unos magníficos paseos, á lo largo de los cuales los ingleses han construido preciosas casas de campo, conducen á las aguas minerales, que son el pretexto y excusa para venir á esta ciudad; y tengo grandes sospechas de que la empresa de los juegos fabrica aquellas aguas echando todas las noches en ellas algunos barriles de azufre ó de carbonato de soda.

El palacio del Landgrave, construido en el parage más elevado de la ladera de la montaña, presenta una vista muy pintoresca, y la piedra encarnada con que está fabricado, única que se usa en casi toda esta parte de Alemania, le dá mucho carácter de originalidad. Esta piedra sirve tambien para la escultura, y ya lo habia yo notado en Frankfurt, cuando vi la estatua de Carlo-Magno que está en el puente del Mein.

Una torre muy alta que hay en el patio del palacio, forma una especie de observatorio, desde el cual pueden fácilmente verse los confines de este pequeño Estado, que dá á la Confederacion germánica un contingente de cuatro hombres—sin el cabo de obligacion.—Mas si el palacio carece de mérito arquitectónico, los jardines, por la inversa, en los cuales espresamente está prohibido el fumar—en Alemania, donde se fuma en todas partes,—son de extraordinaria hermosura. Sombrias espesuras, flores de todas las zonas, aguas de increíble transparencia y muchas desigualdades del terreno convierten esta mansion en un verdadero Eden.

Dos horas me bastaron para aquel exámen; me propuse volver con frecuencia á aquel paraíso terrenal, para descansar de mis fatigas, refrescar mi sangre y tomar las fuerzas necesarias para la realizacion de mis proyectos.

Con suma satisfaccion al atravesar la principal calle vi el rótulo: *Rothschild*, banquero: no habia yo pensado todavía acerca del medio de guardar mi millon; no era prudente conservar en mi poder tan crecida cantidad, ni mucho menos llevarla viajando. Y aunque estaba yo muy poco versado en negocios de giro, al ver aquel nombre, comprendí intuitivamente que colocando mis fondos en casa de aquel homónimo de Rothschild, recibiria letras contra su respetable padre, porque este debia serlo.

En el momento en que animado con la anterior reflexion atravesaba yo el jardin que precede al Kursaal, me hallé cara á cara con una pareja que hacia mi venia: encontráronse nuestras miradas, y no sé lo que me pasó, cuando reconocí á mi misteriosa compañera de viaje, que iba del brazo con el jugador cuya brutalidad habia yo experimentado la víspera. Me quedé estupefacto, y quitándome de pronto el sombrero, saludé á la señora con un respeto correspondiente todavía á mis primeras impresiones.

—¿Quién es ese original que te saluda? dijo en muy alta voz el que acompañaba á mi desconocida.



Este nuevo ultraje y la convicción que se me presentó de haber sido yo la burla de una muger frívola, me hicieron olvidar hasta la delicadeza de que un hombre bien educado no debe nunca separarse, y volviéndome bruscamente, le dije:

—Un original, como yo, vale mucho más que un jugador como usted.

—¿Está vd. aquí para restablecer su salud ó para predicar una cruzada contra el juego? me contestó irónicamente.

—Si vd. quiere saberlo, le repliqué, aquí está mi tarjeta; pero en la fonda de Vistahermosa, donde le aguardo.

Y sin hacer caso del sobresalto de la señora ni de las suplicantes miradas que me dirigía, me eché el sombrero á la cara y como lo había dicho, me volví directamente á la fonda.

Pasó una hora, y empezaba yo á creer que mi jugador no vendría, cuando un golpe seco, dado en mi puerta me hizo estremecer á mi pesar. Una hora de espera había apaciguado mi cólera; me hallaba con un feo negocio entre manos é iba á comprometerse el resultado de mi viaje: podía yo ser herido ó muerto; en el primer caso, necesitaba quedarme en cama casi todo el tiempo de mi licencia; en el segundo, no se conseguía el objeto filantrópico que me había propuesto, y las casas de juego iban á continuar, porque yo había jurado no comunicar á nadie mi secreto. Abrióse la puerta y me levanté friamente.

—Caballero, me dijo con voz grave mi adversario, la señora de Gerval, mi esposa, acaba de participarme las delicadas y respetuosas atenciones que durante su viaje le dispensó vd.; con todo mi corazón vengo á darle por ellas las gracias y á rogarle se digne aceptar las mas cumplidas escusas acerca del modo con que ayer le contesté en el Kursaal y del importuno epíteto que hoy me he permitido. En todo caso espero que vd., del mismo modo que yo, verá que estas no son cosas que merecen que dos compatriotas vengan á matarse en el extranjero, y aunque soy jugador, añadió sonriéndose con indefinible expresión, esté vd. seguro de que está tratando con una persona de honor.

Ya le he dicho á vd. que mi cólera se había apaciguado; la ofensa era leve y además la voz de aquel hombre tenía tal acento de lealtad y franqueza, que cogiéndole la mano que me daba, le contesté:

—Admito, caballero, sus escusas y siento el repente de que me dejó llevar delante de su señora.

Le insté á que se sentara; pero insistió que saliera con él para consolar á su muger que se había quedado sumamente acongojada, aunque él le había manifestado su decidida resolución de no tener choque ninguno conmigo. No vacilé, y si yo hubiera podido alimentar alguna esperanza,—tanto por la gratitud debida á mis esmeradas atenciones durante el viaje, como por mi introducción en aquella casa,—la repentina alegría con que aquella joven se arrojó á los brazos del marido, las caricias con que lo colmó, sin reparar se hallaba presente una persona extraña, habrían muy pronto desvanecido mis ilusiones. Después con graciosa espontaneidad y algo alterada la voz me dijo:

—Dispense vd., caballero, que en su presencia me haya permitido un desahogo que no es decoroso; pero, añadió delicadamente, vd. desde ahora es un amigo nuestro, y estamos en una ciudad donde las pasiones se desarrollan tan fácilmente que según parece, basta respirar el aire para olvidar un poco los miramientos debidos.

Comprendí que aludía ella al arranque que tuve en su presencia, pero me había dado la mano con tanta gracia y estrechado la mia con tan franca amistad, que no pude conservar resentimiento alguno, y con increíble simpatía me hallé impulsado en favor de aquella amable pareja.

—Hay momentos en la vida, le contesté, que equivalen á años de trato. Acepto la amistad de vd., señora, y la de su señor esposo, y ojalá pueda yo algún día hallarme en situación de probarles mi sincero afecto. Más entretanto, permítame vd., señora, que le haga una pregunta... Créame que no es solo por simple motivo de curiosidad, sino el principio de mi carácter de amigo. ¿Porqué durante el viaje sus ojos se anegaban en lágrimas con mucha frecuencia, cuando venía vd. á unirse con un marido á quien parece que tan tiernamente ama?

Los dos esposos se miraron un momento y cambiaron entre sí una sonrisa encubierta con una expresión dolorosa. Dirigiéndose á mí en seguida Mr. de Gerval me dijo:

—Tiene vd. razon, caballero: la amistad igualmente que el amor, nace de una mirada, de un apretón de mano, de una atracción común. Solamente lo conozco á vd. por su nombre, y sin embargo, su fisonomía me inspira tanta confianza, que no vacilo en introducirlo en mi vida privada.—Acaso es esto una suerte, añadió casi á voz baja.—Mas puesto que mi muger está ya tranquilizada, salgamos, dijo aparentando hallarse alegre, tomemos un cigarro y vámonos á dar un paseo. Las confianzas son más fáciles al

aire libre y á la vista del cielo.

Cuando hubimos llegado á los espaciosos bosques que rodean á Hombourg, Mr. de Gerval empezó á hablarme en estos términos:

—Soy hijo y único heredero de un comerciante muy antiguo y respetable de Nantes. A los veinte años quedé dueño de una considerable fortuna, aunque menor de lo que se suponía, y me casé, hace algunos años, con ese ángel de bondad y de virtud á quien vd. ha podido apreciar durante algunos días. Mi amor hacía ella y hacía mis tres hijos no se ha enfriado después de seis años de union, en los cuales únicamente me ha dominado la idea de pagarle con obsequios la felicidad que me había proporcionado. Durante el invierno teníamos reuniones en casa y por el verano viajábamos. Le proporcionaba yo las mayores comodidades, y su vida fué un verdadero encanto. Por espacio de seis años lo abandoné todo, hasta mis asuntos comerciales.

Hace dos meses me avisó mi cajero que yo había sufrido grandes pérdidas: como abandoné mis negocios, me perjudiqué de una manera espantosa, hasta el punto de hallarme en una fatal pendiente y en víspera de quedar del todo arruinado.

Puede vd. imaginarse cual sería mi sorpresa. Este contratiempo era tan repentino, que no podía yo creerlo, y por espacio de muchos días, aunque hice los mayores esfuerzos para disimular mi turbación, esta no se ocultó completamente á mi muger. Este fué su primer pesar, cuyo origen no pudo adivinar, porque por nada del mundo quería yo que ella lo supiese. Pero los informes de mi cajero eran inferiores á la realidad. Después de un minucioso exámen, vi que debía gruesas cantidades que de ningún modo podía satisfacer. Entonces se me presentó la imagen de mi ruina. Escuchaba las imprecaciones de mis acreedores, las burlas de mis amigos, bajaba la cabeza ante los desdenes de mis iguales y, sobre todo, veía á la miseria, á la horrible miseria apoderándose de mi muger y de mis hijos.

Durante los viajes que las personas ricas se creen obligadas á hacer por los veranos, había yo venido á Baden, como un feliz desocupado, y visto, sin llamarme la atención, algunos jugadores, protegidos por la suerte, que en pocos instantes reunían montones de oro. Nunca tuve ánimo de imitarlos, no lo necesitaba,—al menos así lo creía.

En medio de la desgracia que sobre mí pesaba, una infernal idea me pasó por la cabeza: quedábanme aun treinta mil francos que no eran la décima parte de lo que yo debía, para todos, hasta para mi muger me valí del pretexto de que me precisaba hacer un viaje á causa de mis negocios y, tomando aquella cantidad, salí para Hombourg con un plan resuelto. Estos treinta mil francos, me decía yo, son insuficientes para satisfacer mis deudas; poco importa á mis acreedores cobrar aquella mínima cantidad de mas ó de menos: si gano, vuelvo, cumplo con todos mis compromisos, reduzco los gastos de mi casa y me pongo á trabajar con ardor; si pierdo, me levanto la tapa de los sesos.

Me estremecí: mi profesor había acertado.

—Déjé á mi cajero una carta para mi muger, en la que le explicaba todo y le pedía perdón, y le encargaba á aquel se la entregase si yo dejaba pasar ocho días sin escribir. Creí á mi llegada que Dios quería hacer un milagro en favor mio: tuve enormes ganancias y diariamente dirigía á mi muger, por conducto de mi cajero para que aquella ignorase donde yo me hallaba, cartas satisfactorias acerca de mi salud y de mis negocios, los cuales, según yo le escribía, iban á medida de mis deseos. Esta inesperada dicha duró cerca de un mes sin interrupción, y había yo ganado mas de cien mil francos, cuando hace unos días, la suerte que al principio se había mostrado muy favorable, empezó á cambiar: no dejé de perder; mientras más perdía, más me obstinaba; en medio de estas atormentadoras agitaciones, todo se me hizo indiferente, hasta llegué á olvidar á los que más amaba, y transcurrieron ocho días sin escribir una sola carta á mi familia.

Inflexible como la ley y exacto como un cronómetro, al octavo día por la noche fué mi cajero y entregó á mi esposa la carta que antes de mi salida había yo escrito para ella y en la que le informaba acerca de la fatal verdad.

No se volvió loca, porque al día siguiente cuatro letras que de prisa le puse en un momento en que la suerte me fué menos adversa, le hicieron esperar que la desgracia que le amenazaba aun no había llegado. Muy pronto adoptó su resolución: con las noticias que mi cajero le dió acerca de la ciudad y de la fonda donde yo paraba, se colocó sola en el primer carruaje donde encontró un asiento y tuvo la suerte de encontrar á vd., y anoche al recogerme me la vi en mi cuarto como el espectro de Banco.

Mas ¡ay! no venía para hacerme reconvencciones; su primer palabra fué: ¡Ingrato, has querido morir sin mí!

Entretanto, profundamente conmovido le dije: ¿y qué trata vd. de hacer?

—Nada puede variar mis proyectos, me contestó, solamente empiezo á temer no tener ya valor para ejecutarlos, porque la presencia de mi muger me afea á la vida.

Y sin embargo, hoy no es el deshonor el que me aguarda, sino la vergüenza y la infamia. Como negociante arruinado, podía presentarme en quiebra; como jugador, únicamente me resta la bancarrota, la bancarrota fraudulenta, esto es, las galeras. Si usted supiera lo que paso cuando me siento en aquella maldecida mesa donde disputo mi vida al azar, se estremecería de horror. Cuando gano, todos mis nervios se dilatan, mi respiración es mas libre, mi corazón late con mayor alegría, la imagen de mi adorada muger y de mis niños tan graciosos y bellos se presenta á mi vista; los veo acariciándome; pero si la fatal bola se encarniza conmigo, á aquellas gratas imágenes sucede, sin transición ninguna, el horroroso presidiario con el gorro amarillo ó verde, y con sus viles vestidos: allí está encadenado, siento su horrible contacto, se burla de mí al verme; después el frío de los hierros me hiela y me traspasa.... No es ilusión, me han hecho daño, la sangre corre.... ¡Ah! ¡ya lo creo!.... ¡Vea vd. cómo mis uñas han destrozado mi pecho!.... Pero, añadió fuera de sí, nunca me cogerán vivo, y estas pistolas que siempre me acompañan, harán justicia de mí....

Y me enseñaba dos pistolitas de las llamadas de puño, que llevaba en un bolsillo del gabán.

Estaba yo anonadado.

—Pero, le dije, sin saber lo que me hablaba, ¿porqué no huye vd. lejos, al extranjero?

—¿Al extranjero? me contestó, ¿no sabe vd. que las leyes de estradicción me impiden vivir en ninguna parte? No, necesitaria huir como Cain, sin saber donde ocultarme, cargado con la maldición de Dios y de los hombres.

Esta profunda desesperación conmovió todas las fibras de mi alma.

—Acaso haya un medio de salvarlo á vd., le dije, sírvase escucharme.

Referíle entonces toda mi vida de jugador, que tenía de fecha seis meses; le participé el descubrimiento que yo había hecho, cuya consecuencia era mi viaje. Mientras yo le estaba hablando me oía atento pero distraídamente, y veía yo pintada en sus labios una sonrisa de incredulidad: sin embargo, poco á poco y al paso que yo le contaba mis ensayos multiplicados y siempre favorables, parecía que tomaba mayor interés en mis palabras; cuando animándome yo mismo, le dije que había ganado en tantos sumas fabulosas, cuando le enseñé mis numerosos apuntes llenos de fórmulas algebraicas, se sonrosaron sus mejillas y sus ojos adquirieron mayor brillo, y últimamente al proponerle que él mismo se cerciorase al punto acerca de la infalibilidad de mis cálculos, puesto que yo había traído mi ruleta, me echó los brazos al cuello, diciéndome:

—¡Usted es mi salvador! porque aun no lo sabe todo: de los cien mil francos que gané y de los treinta mil que traje, apenas diez mil me quedan. Una noche nada más, y si los perdía, al día siguiente mi muger quedaba viuda y mis hijos sin padre. ¡Ah! Dios es quien ha enviado á vd. aquí.

—Si; es Dios, le contesté, pero yo le hice juramento de no confiar á nadie el secreto de la ciencia que me había revelado; debía yo solamente hacer un servicio á la humanidad entera, destruyendo esas guardias mil veces mas peligrosas que la cueva de Caco; mas viendo un pesar tan profundo como el de usted, demoro el castigo; Dios que me ha dado la ciencia, me perdonará el perjurio, porque es para salvar á una familia de la desesperación y de la deshonra.

Volvimos prontamente á mi fonda; todo el camino fuimos formando proyectos para el futuro. Monsieur de Gerval se contentaba con ganar para pagar sus deudas y emprender nuevos negocios; me dejaba encargado de mi misión, después se establecía en París y no nos separábamos ya hasta la muerte.

El sistema que yo había descubierto era complicadísimo; requería gran atención para seguirlo, pero el hábito del juego lo hizo fácil á Monsieur de Gerval, y me asombré de lo pronto que lo comprendió al cabo de algunos instantes. Lo ensayé en muchas vueltas, quedando maravillado del éxito.

Frenético de alegría, quería ir al Kursaal inmediatamente á hacer una experiencia formal, y me costó el mayor trabajo contenerlo y persuadirle que era menester calma. No conocía yo al individuo tan frío que había visto el día antes, y me hallaba admirado de su entusiasmo.

Llegó, por fin, la noche; nos fuimos al establecimiento y nos sentamos el uno enfrente del otro. Mi nuevo amigo, dueño ya de sí mismo, acostumbrado á la vista del oro de que la mesa estaba llena, indife-



le dije: rente á las miradas de los que puestos detrás en pie habia dias que con atencion lo observaban, y sobre todo, el continuo ruido de aquellas monedas que incessantemente sonaban en el tapete, seguia con religiosa atencion los cálculos de que delante de sí tenia puesta una copia.

No me acontenció á mí lo mismo, porque fascinado con todos aquellos extraños ruidos, bajando la cabeza cuando me miraban los que yo creia que me estaban observando, distraído con los que tenia inmediatos, oyendo apenas la voz del banquero que anunciaba el color salido, y escitado quizá por la falta de sueño y por las diferentes impresiones que habia tenido, no supe muy pronto lo que estaba haciendo. No atendia á mi sistema, jugaba y ganaba; sin reglas ni cálculos ponía yo maquinalmente el oro á puñados y volvía el oro á mí, aumentado en enormes proporciones. Por su lado Mr. de Gerval no comprendia nada de lo que estaba viendo; creyendo que se equivocaba, ponía mayor atencion; mas su dinero disminuía siempre. Sus ojos pasaban desde la copia que delante de sí tenia, á la que sin notarlo, habia yo impelido hacia su lado; eran idénticas y sin embargo, yo ganaba inmensas cantidades, mientras él se hallaba reducido á su último billete. En aquel momento no podia yo explicarme lo que me estaba pasando, lo adivinaba antes de verlo; no era dueño de mí mismo. Una intensa fiebre me habia trastornado, el oro y los billetes se amontonaban con mis manos, un copioso sudor estaba corriendo por mis sienes; por último, todo empezó delante de mí á dar vueltas.

En este momento se oyó sobre mi cabeza una formidable voz: «Es vd. un infame, me ha engañado y dado un sistema falso, mientras para sí se guardaba el verdadero. ¡Sea vd. maldito!» En seguida se oyó una detonacion y la caída de un cuerpo junto á mí, me hizo dar un salto: Mr. de Gerval yacía á mis pies. Al instante rasgóse el velo que tapaba mis ojos; quise tratar de limpiar con el pañuelo el sudor que cubria mi frente: mas ¡que horror! era sangre. Me levanté, arrojé lejos de mí aquel oro con que la ciega fortuna acababa de favorecerme, y eché á huir por medio del campo.

Toda la noche estuve dando vueltas por los bosques inmediatos á Hombourg, sin saber donde me hallaba. Por mas que me decia que la acusacion de Mr. de Gerval era absurda, debiendo comprender todos que yo no tenia interés alguno en engañarlo, y me repetia inútilmente que hallándose arruinado y no sabiendo lo que hacia, tomó, como todos los jugadores, el primer pretexto, con mayor motivo porque el espectáculo de mi increíble suerte debió irritarle; todas estas razones reunidas no podian hacerme olvidar sus últimas palabras, que como un fúnebre clamoreo resonaban en mis oídos. Hice entonces el solemne juramento de no volver á jugar.

Aquella noche anduve, por lo menos, veinte leguas. A los primeros albores del día vi á lo lejos la elevada torre del palacio del Landgrave y me encaminé hacia la ciudad. Se hallaba esta tranquila y silenciosa, entregados todos al sueño. Solo habia un jugador menos.

Al ver los salones, donde pocas horas antes habia sucedido aquella horrorosa catástrofe, me sobrecogió con profunda indignacion; me senté en un banco, quedándome muy pensativo: arranqué en seguida una hoja de mi libro de memoria, en que puse los siguientes versos que, como padron de ignominia, fijé en una de las columnas exteriores:

Tiene esta cueva tres puertas:  
La esperanza, la infamia y la pérdida de la vida.  
Por la primera se entra.  
Y por las otras dos es la salida.

Una hora despues escribia yo al director del establecimiento, que en beneficio de los pobres de Hombourg dispusiera de las ganancias que la vispera habia yo tenido, y tomé la diligencia para París.

—¡Ah! permítame vd., dijo de Fourviers, que le disimule lo de haber andado veinte leguas en una noche, pero la cuarteta, por lo demás muy oportuna, estoy muy seguro de haberla leído en un album de fecha muy anterior á su viaje de vd.

—Está vd. seguro? contestó Mr. Barielle sin desconcertarse. Pues entonces quiere decir que si esto no ha sido una improvisacion, será una reminiscencia.

—Un gascon no podia contestar mejor replicó Mr. de Fourviers.

## NOTICIAS GENERALES.

Hé aquí los curiosos datos que un periódico inglés publica acerca de la capital de Inglaterra:  
Londres, hoy la ciudad mas grande, mas rica y mas populosa de Europa, y capital del reino unido de la Gran Bretaña, se halla situada sobre el Támesis, á

40 millas del mar. Está edificada en cuatro condados: Essex y Midlessex al Norte del rio, y Kent y Surry al Sur, y se compone de tres porciones bien distintas; la City, barrio de los negocios; Westminster, llamado generalmente West-End, barrio de la aristocracia, de los parques y de la moda; y el Southwark, ó sea la parte que se encuentra á la margen derecha del rio.

Todas las investigaciones hechas sobre el origen de Londres inducen á creer que es romano, y algunos autores, Tácito entre otros, habla de ella como una ciudad importante ya en tiempo de Neron. Segun otros, fué construida muchos siglos antes de Cristo por Bruto, descendiente de Homero y de Virgilio Eneas. El origen de la palabra Londres parece que se remonta á Alfredo el Grande, quien en 886 reedificó la ciudad, destruida en 839 por los dinamarqueses.

Londres fué asolada desde su primeros años por desastres espantosos que diezmaron la poblacion. Invasiones, pestes, rebeliones, huracanes, incendios y otros azotes affligieron á esa ciudad hoy tan grandiosa y floreciente.

En 664 fué asolada por la peste.

En 764, 798, 801, 1077 y 1133 la devastaron incendios considerables.

En 1090 un huracan terrible destruyó mas de 500 casas, iglesias, etc., é hizo grandes daños en la torre.

En tiempo de Ricardo I ocurrió el degüello de los judíos.

En 1212 un incendio en que perecieron más de 3,000 personas.

En 1258 sufrió hambres extraordinarias.

En 1343 y 1352 una peste terrible.

En 1381 estalló la rebelion de Wat Tyler.

En 1430 la invadieron los rebeldes de Kent, al mando de Jak Cade que saqueó la ciudad.

En 1496 una peste espantosa arrebató más de 30,000 personas.

En 2 de setiembre de 1666, un voraz incendio, que duró ocho dias, consumió 16,000 casas y 89 iglesias, evaluándose las pérdidas en 10 millones de libras esterlinas, ó sean 950 de reales.

En 2 de junio de 1780, insurreccion del populacho, guiado por lord Jorge Gordon, y durante la cual fueron destruidas cuatro cárceles y 62 casas particulares.

A pesar de todos esos desastres, Londres ha llegado á ser hoy la ciudad más opulenta y populosa de Europa.

La forma de la ciudad es elíptica, y sus limites se hallan comprendidos en un círculo cuyos rádios tienen tres millas, lo que dá cerca de veinte millas de circunferencia, y cuyo centro se halla en la casa correos. Esa circunferencia puede calcularse en cuarenta millas y más, si se comprenden los arrabales, que verdaderamente no tienen limites.

Hé aquí algunas cifras que permitirán apreciar el aumento sucesivo de la poblacion de Londres:

En 24 de marzo de 1602, dia del advenimiento de Jacobo I, ascendia á 150,000 habitantes.—En 29 de mayo de 1660, dia de la restauracion de Carlos II, habia dentro de las murallas 120,000 familias.—Antes de la restauracion, la poblacion de París era más considerable que la de Londres y Dublin reunidas; en 1687 la de Londres excedia ya á la de París y Roma.—En 1801 tenia 864,845 habitantes; en 1811, 1,009,343; en 1821, 1,225,694; en 1831, 1,474,069; en 1841, 1,870,727; y en 1851, 2,220,000.

Finalmente, hoy tiene una poblacion de 2,500,000 habitantes sin contar los arrabales, pues con ellos llega á 3,500,000, y ocupa una estension de 100 kilómetros cuadrados.

—Los valores nominales de efectos públicos y comerciales negociados en la Bolsa de Madrid durante el mes de junio último, han sido los siguientes: 3 por 100 consolidado, 139,500,000; 3 por 100 diferido, 38,868,000; amortizable de primera, 344,000; idem de segunda, 3,813,000; acciones de carreteras de la emision de 1.º de abril de 1850, 100,000; de la del 1.º de junio del 51, 50,000; de la de 31 de agosto del 52, 126,000; acciones del canal, 39,000; acciones de obras públicas de 1.º de julio del 53, 1,012,000; obligaciones del Estado por subvenciones de ferrocarriles, 3,822,000; deuda del personal, 3,700,000; cuyas sumas dan un total de 191,140,000 rs. nominales.

—Desde 1.º de agosto, ó tal vez ántes, quedará completamente abierto al tráfico el ferro-carril del Norte en la estacion desde Sanchidrian hasta Olazagoitia. Ya se han hecho diferentes ensayos con el mas feliz éxito por la parte de Pancorbo y Miranda. El viaje se realizará entonces yendo por ferro-carril desde Madrid á Villalva; en diligencia ó en el correo que tardará seis horas, desde Villalva á Sanchidrian, donde la locomotora partirá hasta Olazagoitia mismo y fronteras de Navarra y Alava, cerca de Vitoria. En

Olazagoitia se toma de nuevo la diligencia, y á las tres horas se está en Tolosa, siguiendo á San Sebastian y Bayona. En el viaje no se tardará más de un dia.

La otra direccion para Francia se ha mejorado mucho tambien. Se sale de Madrid en ferro-carril hasta Medinaceli, allí se toma la diligencia hasta Zaragoza, desde donde los viajeros pueden ir en ferro-carril hasta Pamplona, y en diligencia desde Pamplona á Francia ó á Barcelona y Gerona en ferro-carril, y desde éste último punto en diligencia hasta Perpiñan.

—Desde el dia 1.º al 31 de agosto próximo se verificará el cange de los sellos de Correos de 2, 12 y 19 cuartos, y de 1 y 2 rs., en igual forma y con las mismas precauciones que se están cangeando los de 4 cuartos.

—Durante el mes de mayo último, los artículos de mas general consumo han tenido en todo España el precio medio siguiente: trigo 48 rs. 66 cénts. fanega; cebada, 29,59; centeno, 33,88; maiz, 36,54; garbanzos, 27, 45 arroba; arroz, 30,05; aceite, 64,56; vino, 21,3; aguardiente, 34,11; carnero, 1,85 libra; vaca, 1,89; tocino, 3,60; paja de trigo, 2,48 arroba; id. de cebada, 2,13.

El precio máximo del trigo fué de 88 rs. fanega, en Villalva (Lugo), y el mínimo de 31'23 en Sepúlveda (Segovia). El precio máximo de la cebada fué de 60 rs., en Pravia (Oviedo), y el mínimo de 15, en Pina (Zaragoza).

—En Santander y en los mercados de Castilla se presentan los trigos con bastante firmeza, detallándose los precios en Arévalo y Medina, desde 42 á 44. Los mercados ingleses tienen relativamente más baratos los trigos que los nuestros: los arribos continúan con regularidad; el tiempo favorable tambien, segun las últimas noticias, y el aspecto general de los cereales es de baja.

Por todo lo no firmado:—J. BERNAT.

## BOLSA DE MADRID.

### Cotizacion oficial del 22 de julio.

#### FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 49-40 c.  
Idem diferido, 43-90.  
Idem del personal, 19-30 d.  
Acciones de carreteras, emision de 1.º de abril de 1850, de 4,000 rs., 6 por 100 anual, id. 96.  
Idem de 2,000 rs., id. 96-60.  
Idem de 1.º de junio de 1851, de 2,000 rs., id. 95.  
Idem de 31 de agosto de 1852, de 2,000 rs., id. 99-90 d.  
Idem de 1.º de julio de 1856, de 2,000 rs., id. 94-85.  
Idem de obras públicas de 1.º de julio de 1858, id. 95 p.  
Idem del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, id. 108.  
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, publicado, 91-45.  
Acciones del Banco de España, no publicado, 212 d.  
Idem de la Compañia de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, id., 2,015.  
Obligaciones de la Compañia de los de Madrid á Zaragoza y Alicante, con interés de 3 por 100, reembolsables por sorteos, id., 1,000 d.  
Idem hipotecarias del de Isabel II de Alar á Santander, con interés de 6 por 100, reembolsables por sorteos, á 137 1/4 por 100, id., 10,300 d.  
Idem de la Compañia del ferro-carril de Córdoba á Sevilla, id., 1,425 p.  
Acciones del ferro-carril de Zaragoza á Pamplona, idem, 1,625 d.  
Obligaciones de id., id., id., 960 d.  
Idem del ferro-carril de Montblanch á Reus, id., 950.  
Acciones de la Compañia del ferro-carril de Ciudad-Real á Badajoz, id., 1,900.

#### CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha, 50-15  
París á ocho dias vista, 5-24 p.

## BOLSAS ESTRANGERAS.

### París, 22 de julio de 1862.

Fondos franceses. { 3 por 100. . . . . 68-35  
                          { 4 1/2 por 100. . . . . 97-45  
Españoles. . . . . { 3 por 100 exterior. . . . . 00  
                          { idem diferida. . . . . 43 5/8  
Consolidados. . . . . 92 7/8 á 93.  
Amberes 17 de julio.—Interior, 47-65.—Diferida, 43-65.  
Amsterdam 17 de julio.—Interior, 48-3/16.—Diferida, 44 1/4.  
Francfort 17 de julio.—Interior 48.—Diferida, 44 1/8.  
Londres 17 de julio.—Interior, 54 1/4.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

MADRID 1862.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO  
calle de Sta. Teresa, núm. 8.



## OBRAS JOCOSAS Y SATIRICAS

DE

## EL CURIOSO PARLANTE.

## RECUERDOS DE VIAGE POR FRANCIA Y BÉLGICA

EN 1840—1841.

NUEVA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA.

Un tomo en 8.º de 300 páginas, edicion de la Biblioteca de las Familias. Se vende á 12 rs. en Madrid y 14 en provincia. Seguirá á este tomo la publicacion de *El Panorama* y las *Escenas Matritenses*, que completan la coleccion.

## TIPOS, GRUPOS Y BOCETOS

DE CUADROS DE COSTUMBRES,

## DIBUJADOS Á LA PLUMA POR EL CURIOSO PARLANTE.

Con este título se ha reunido en un volumen ó coleccionado por primera vez todos los artículos de costumbres españolas de este popular autor posteriores á las *Escenas Matritenses* del mismo, viniendo por consiguiente á formar una tercera serie de aquella obra, desde 1842 á 1860.

Precio 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.—Sucesivamente y segun se vayan imprimiendo se anunciarán y venderán por separado las demas obras que forman la coleccion.

## CAJA DE SEGUROS

Y

## SEGURO MUTUO DE QUINTAS,

DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO.

ASOCIACION UNIVERSAL

## PARA REDIMIR EL SERVICIO DE LAS ARMAS,

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE S. M.

Esta sociedad, en el corto tiempo que lleva de existencia, ha pagado mas de DOS MILLONES DE REALES á sus asegurados para redimir el servicio de las armas, y en el último sorteo despues de entregar la suma de ocho mil reales á todos los suscritores declarados soldados, hubo un sobrante á favor de los libres equivalente á mas de 34 por 100 del importe del capital que impusieron.

La suscripcion puede hacerse desde que el niño nace hasta la vispera del dia en que entra en suerte, pero la mayor ventaja está en suscribirse antes, porque una cantidad insignificante, que se puede pagar de una vez ó en varios plazos, basta para redimirse.—A fin de facilitar la suscripcion el Establecimiento anticipa las cantidades necesarias para hacer el seguro con condiciones muy ventajosas.

Se admiten seguros en Madrid en las oficinas de la Direccion, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en provincias por conducto de los representantes de la Sociedad. En los mismos puntos se dan prospectos y esplicaciones.

En los pueblos donde no haya representante de la empresa pueden hacerse los seguros directamente por medio de cartas que se dirigen á D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

## FOTOGRAFIA.

Se ha abierto el dia 15 del corriente en la calle de la Montera, núm. 3, junto á la puerta del Sol, cuarto 3.º, un gabinete artístico-fotográfico, á competencia con los mejores de la corte; tiene una elegante y lujosa sala ricamente amueblada, para esperar las señoras y caballeros. Precio 40 rs. teniendo opcion á hacerse dos retratos, uno de cuerpo entero y otro de busto ó de silueta, á gusto de los concurrentes; y el precio de las tarjetas el ordinario de 4 rs.

## MANUAL DEL PROFESORADO

DE INSTRUCCION PRIMARIA, SUPERIOR Y ELEMENTAL.

POR DON FRANCISCO NARD, segunda edicion. Esta obra, de grandísima utilidad para los maestros de primeras letras y los cursantes en la carrera del magisterio, como lo prueba el hecho de haberse agotado en una edicion numerosa en poco mas de un año, abraza las materias siguientes: Exámen oral.—Lectura y escritura.—Religion, con la historia del Antiguo y del Nuevo Testamento, la del cristianismo y cronología sagrada.—Moral.—Gramática de la lengua castellana.—Aritmética.—Sistema métrico.—Geometria (con láminas).—Dibujo lineal (con idem).—Geografía general y de España (con idem).—Historia general y particular de España, con cuadros de aquella y la cronología de esta.—Nociones de retórica, poética y literatura española.—Id. de álgebra.—Id. de física aplicada (con láminas).—Id. de química aplicada.—Id. de historia natural (con láminas).—Id. de agricultura.—Gimnástica (con láminas).—Consta de un volumen en 8.º mayor: precio, 16 rs. en Madrid y 18 en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta todas estas obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías Americana y de Baylli-Bailliere, calle del Príncipe; en la de Moro, Puerta del Sol; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Poncejos; en la de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Guijarro, calle de Preciados; en la Publicidad, pasage de Matheu, y en la de Hernando; calle del Arenal, donde tambien se reciben los anuncios para el *MONITOR*. En provincias por conducto de los correpondentes del Establecimiento ó enviando letra del importe.

## GUÍA

## DEL VIAGERO EN ESPAÑA,

POR

D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

OCTAVA EDICION.—1862.

Contiene una noticia geográfica, estadística, histórica y administrativa del reino.—La descripción de Madrid y de las principales poblaciones de España.—Noticia de las carreteras generales y trasversales que conducen de un punto á otro, espresando la distancia de la Corte á las capitales, costas, fronteras y pueblos importantes, y de estos entre sí.—La descripción de todas las líneas de

## FERRO-CARRILES

abiertas ó próximas á abrirse al servicio público en España, y la de Bayona á París, con el nombre de las estaciones, la distancia en kilómetros y un mapa itinerario, topográfico y de caminos, aparte del texto, hecho espresamente para acompañar á esta obra.

Un tomo en 8.º de 600 páginas, impreso con lujo y elegancia en papel superior: precio, 16 rs. en Madrid y 19 en provincia, á la rústica. Encuadernado en tela con planchas de relieve, 19 rs. en Madrid, y 24 en provincia.

## EL CRISTIANISMO,

SEMANARIO

## RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Se ha publicado el número veinte y cinco de este interesante semanario religioso, correspondiente al sábado 19 de julio, y contiene lo siguiente:

**Seccion doctrinal.**—*Trascendencia de la verdad religiosa en el órden social y filosófico*, por don Francisco Pareja y Alarcon.

**Seccion religiosa.**—*San Vicente de Paul*, por don J. M. Antequera.

**Seccion histórica.**—*Los caballeros de San Juan de Jerusalem*. (Art. 8.º) por don J. M. Antequera.

**Seccion recreativa.**—*El Chancero*.—Historia de pueblo.

**Seccion de variedades.**—*Misiones de América*.

**Seccion de actualidad.**—*Revista de la semana*.—Boletin religioso de la semana próxima.—Festividades mas notables de la semana.

La suscripcion cuesta 5 rs. al mes en Madrid, 18 en provincias el trimestre, 50 en el extranjero y 3 pesos en Ultramar. Puede hacerse en la Administracion de EL CRISTIANISMO, calle del Barco, 34, principal, en todos los correpondentes de este Establecimiento, y en las librerías de Aguado y Olamendi, teniendo en cuenta que empiezan con el año, y que aunque no ha salido hasta el 1.º de febrero, se cuenta como si fuese el 1.º de enero, porque la empresa resarce los números que faltan de este mes con igual número de pliegos de Biblioteca.